

# LA ENCICLICA

## "HAURIETIS AQUAS"

### Documento Pontificio excepcional.

Nuestra mayor complacencia en la redacción de las presentes sería despertar en el ánimo de los lectores el más vivo deseo de estudio más reposado de la última Encíclica "Haurietis Aquas" (15 de Mayo de 1956), documento pontificio excepcional al decir de un escritor contemporáneo, y verdadero arsenal de piedad sólida, cuyo influjo se hará sentir en los futuros tratados de Cristología, en los libros de ascetismo acendrado y en todas las publicaciones relacionadas con el culto al Sagrado Corazón de Jesús.

La presente Encíclica abre una nueva era en la devoción al Corazón deífico; pues constituye la explicación más acabada y el elogio más eximio de un Romano Pontífice en pro de esta devoción tan férvidamente abrazada por legiones de cristianos y tan mal entendida y peor interpretada por otros.

Fijémonos brevemente en algunos hechos más culminantes de carácter universal, siguiendo en parte las directrices apuntadas en la misma Encíclica.

#### Etapas gloriosas en la difusión del culto al Sagrado Corazón de Jesús.

Justamente es considerado S. Juan de Eudes como "el Autor del culto litúrgico de los SS. Corazones de Jesús y de María" y "Padre, Doctor y Apóstol de la devoción a los Sagrados Corazones". El Oficio y Misa propios del Sagrado Corazón de Jesús, que el Santo compusiera en 1670 fueron aprobados por la autoridad diocesana. Así comenzó a celebrarse esta fiesta con el beneplácito de muchos Obispos de Francia.

Cinco años más tarde recibió Santa Margarita María de Alacoque el encargo terminante de Nuestro Señor de establecer en toda la Iglesia una Fiesta dedicada al S. C. de Jesús, en el Viernes siguiente a la Octava del Corpus. El mismo Señor le enseñó por primera vez su Corazón y le manifestó sus designios de revelarlo al mundo para sacarlo del abismo de perdición; El

exigía veneración pública para su Sagrado Corazón.

80 años de trabajos y empeños tuvieron que transcurrir para llegar a los primeros resultados. No obstante la devoción al S. C. de Jesús se extendía rápidamente y por todas partes suscitaba fervientes apóstoles de su causa.

Fue el elocuente Memorial de los Obispos de Polonia lo que decidió a Clemente XIII a dar el paso trascendental; con fulgor clarividente se explicaba en el solemne documento, el origen, el desarrollo y la naturaleza de dicha devoción; se hacía constar la existencia de 1090 Asociaciones del Sagrado Corazón de Jesús erigidas en el mundo entero, la difusión universal del culto y la aceptación general que había obtenido de parte de los Obispos del mundo y de las Ordenes religiosas de ambos sexos.

Por fin, el día 6 de Febrero de 1765 CLÉMENTE XIII promulgaba su célebre decreto autorizando la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús pero como un privilegio para el Reino de Polonia y para la Archicofradía del Divino Corazón establecida en Roma. Más tarde fue extendiéndose la misma facultad a otras entidades religiosas y a otras naciones del mundo. Para el año 1856 el privilegio se había concedido a casi todas las diócesis de la Iglesia.

Estaba reservado al Papa PIO IX el prescribir dicha Fiesta con rito doble mayor sin ninguna restricción y con carácter obligatorio, lo cual se verificó el 23 de Agosto de 1865. Para la historia de la Fiesta y devoción al Sagrado Corazón de Jesús esta fecha es de una importancia extraordinaria. Dos siglos de gestiones laboriosas se necesitaron para cumplir los deseos de Nuestro Señor. Casi todos los Obispos de Francia, reunidos en París rogaron al Cardenal Patrizzi, legado de Pio IX, para que influyera en tan decisiva cuestión. Como así sucedió felizmente.

LEON XIII, por su parte, atendiendo nuevas e importantes solicitudes elevó la Fiesta a rito de 1ª clase y consagró el género humano al Sagrado Corazón de Jesús (11 de Junio de 1899). El mismo Pontífice se complacía en afirmar que había sido aquél el acontecimiento más trascendental de todo su largo Pontificado. En efecto raras veces han sido igualados en toda la historia de la Iglesia el entusiasmo y el fervor religioso que despertó esta consagración al Sagrado Corazón de Jesús. A partir de esta fecha, la devoción al Sagrado Corazón

de Jesús, como río desbordante, se derramó por todas partes para fecundar la ciudad de Dios.

Su Santidad el Papa Pío XI elevó todavía a un grado mayor la Fiesta Litúrgica del Corazón de Jesús, obligando a todo el mundo a desaguar en ese día a su Divina Majestad.

Por fin, el Sumo Pontífice actual, presentiendo la llegada de una nueva era religiosa, de amor al Sagrado Corazón de Jesús, precisamente al cumplirse los 100 años de la Extensión de la Fiesta a la Iglesia Universal, corona todos los conatos de los siglos anteriores con una brillante Encíclica, que es como el ápice y el culmen doctrinal del culto al Corazón Divino.

### Tres grandes Encíclicas Doctrinales.

Por prejuicios y mala fe, fácilmente se originaron errores dogmáticos contra la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Tres grandes Encíclicas fueron menester para cortar toda oposición e indiferencia sentimentalista.

León XIII con su Encíclica "Annum Sacrum" de 25 de Mayo de 1899 hacía ver que más de una vez él había procurado proteger con verdadero esmero y poner en el mayor esplendor la solidísima devoción referente al Culto del Sacratísimo Corazón de Jesús, a ejemplo de sus predecesores Inocencio XII, Benedicto XIII, Clemente XIII, Pío VI, VII, y IX del mismo nombre.

Como si esto fuera poco, se atrevió a proponer al mundo católico el Sagrado Corazón, como otra señal de dichosísimo presagio y causa de victoria decisiva contra los males que afligen al mundo, a la manera de como fue el Lábaro de Constantino para la Iglesia primitiva.

"En ese Corazón -decía León XIII- se han de colocar todas las esperanzas: a El hay que pedir y de El hay que prometernos la salvación de los hombres".

Palabras que las han hecho suyas los Romanos Pontífices Pío IX y Pío XII.

29 años más tarde, aparecía otra Encíclica más vehemente de su Santidad Pío XI, (*Miserentissimus Redemptor* de 8 de Mayo de 1928); en la que definía con más precisión el carácter de reparación que envolvía el culto al Sacratísimo Corazón.

Ninguno, con tanto peso doctrinal como él, había ensalzado hasta entonces la devoción al Corazón de Jesús, pues llegó a afirmar que "en esa forma de devoción están contenidos el compendio de toda religión y aun la

norma de vida más perfecta, como quiera que guía más suavemente las almas al profundo conocimiento de Cristo Señor Nuestro y con mayor eficacia las mueve a amarle más apasionadamente y a imitarle más de cerca"

Ante apologías tan brillantes, es difícil comprender cómo pudieron brotar nuevas corrientes de escepticismo y de apatía contra ese culto. La única explicación plausible es la ignorancia de las fuentes genuinas o el alejamiento más o menos voluntario de los principios tradicionales.

Una nueva Encíclica "Haurietis Aquas" de 15 de Mayo de 1956 venía a poner la barrera final a todo conato de impugnación contra el culto al Sagrado Corazón. Este último documento de Pío XII, además de recoger todo lo más bello y sólido de sus gloriosos predecesores, ha propuesto la devoción al S. C. de Jesús bajo un punto de vista nuevo y sumamente atrayente. Lo propio y característico de la presente Encíclica consiste en fundamentar el culto al S. C. sobre las bases eternas de la Sagrada Escritura, de la Tradición y de la Teología Católica y hacerlo independizar de otros elementos entresacados de las revelaciones privadas.

Todo era ya conocido; lo que faltaba era el peso autoritario del Supremo Magisterio. La parte doctrinal abarca la casi totalidad de la Encíclica; el fondo apologético y parenético es tajante y completamente definitivo. Más y mejor y con mayor autoridad no se puede hablar.

### Condenación de todas las tendencias adversas.

El R. P. Zoré S. J., exponía el año pasado en la Revista GREGORIANUM de Roma las modernas corrientes de oposición suscitadas en torno a esta devoción en los últimos años. El Sumo Pontífice, haciéndose eco de todo, ha tenido especial empeño en deshacerlas. A este respecto es incalculable el servicio prestado por su Santidad a la causa del Sagrado Corazón.

Veamos algunos rasgos de su firmeza:

"Algunos cristianos no tienen este nobilísimo culto en el honor y estima debidos...; todavía abrigan prejuicios para con él y hasta llegan a reputarlo menos adaptado, por no decir nocivo, a las necesidades espirituales más urgentes de la Iglesia y de la humanidad de la hora presente;... lo tienen como una añadi-

dura que cada uno puede practicar a voluntad; y hay también algunos que consideran oneroso este culto y aun de ninguna o poca utilidad en especial para los militantes del reino de Dios..." (Ha, I, a).

"Hay también quienes creen que este culto es una devoción sensible, no informada en altos pensamientos y afectos, y, por lo tanto, más propia de mujeres que de personas cultas." (Ib.).

"Otros no creen que esta devoción sea a propósito para volver a encender la piedad, que debe tender cada vez más a la acción intensa. (Ib.)

"Hay quienes miran este culto a guisa de espectadores, miran de lejos, con curiosidad y duda..." (HA, V, a).

"No es lícito afirmar que la contemplación del Corazón físico de Jesús impide llegar al amor íntimo de Dios, y que retarda el progreso del alma en el camino que conduce a la posesión de las más excelsas virtudes..." (HA, 4, de).

"No piense ninguno que esta devoción perjudique en nada a las otras formas de piedad con que el pueblo cristiano, bajo la dirección de la Iglesia, venera al Divino Redentor. Al contrario..." (HA, V, 3).

"No puede decirse, ni que este culto debe su origen a revelaciones privadas, ni que apareció de improviso en la Iglesia, sino que brotó espontáneamente de la fe viva y de la piedad ferviente de almas predilectas hacia la persona adorable del Redentor y hacia aquellas gloriosas heridas cuyas testimonio de su amor inmenso, que íntimamente conmueven los corazones. Es evidente, por tanto, que las revelaciones de que fue favorecida Sta. Margarita María no añadieron nada nuevo a la doctrina católica". (HA, 4, b).

Nos llevaría muy lejos la explicación doctrinal de toda la Encíclica, que por otra parte es un himno majestuoso al amor de Dios; sin embargo, no podemos omitir la exhortación categórica, que se hace de la devoción al S. C. de Jesús a todo lo largo de la extensa Encíclica. Quizás es lo que más conforte y anime al pueblo cristiano.

#### Exhortación de Su Santidad Pío XII.

Dice así el Romano Pontífice:  
"No dudamos en proponer la devoción al S. C. de Jesús, como escuela eficazísima de caridad divina". (HA, V, c); "como bandera y ma-

nantial de unidad, de salvación y de paz" (ib); "como la más completa profesión de la religión cristiana". (HA, IV, d).

"No se trata de una forma cualquiera de piedad, que uno pueda posponer a otras o tenerla en menos, sino de una práctica religiosa sumamente apta para conseguir la perfección cristiana".

"Se trata de un culto desde hace tiempo arraigado en la Iglesia, que se apoya sólidamente en los mismos Evangelios: un culto, en cuyo favor está claramente la tradición y la Sagrada Liturgia, y que los mismos Pontífices han ensalzado con muchas y grandes alabanzas. Consideren, finalmente, los frutos copiosos y consoladores que la Iglesia ha recogido de esta devoción: innumerables conversiones a la religión católica, la fe de muchos reavivada, la unión de los cristianos con nuestro amadísimo Redentor más estrecha; frutos todos, que sobre todo en estos últimos decenios, se han observado con mayor frecuencia y esplendor". (HA, V, a).

"Es digna pues de sumo aprecio una forma de culto que nuestro mismo Redentor se dignó proponer y recomendar al pueblo cristiano". (Ib).

"Por eso quien tuviere en poco este insigne beneficio que Jesucristo ha dado a la Iglesia, procedería temeraria y perniciosamente y ofendería al mismo Dios". (HA, V, a).

"A la vista de tantos males que, hoy como nunca, trastornan profundamente a los individuos, las familias, las naciones y el orbe entero, ¿dónde... hallaremos un remedio eficaz? ¿Podremos encontrar alguna devoción que aventaje al culto augustísimo del Corazón de Jesús, que responda mejor a la índole propia de la fe católica, que satisfaga con más eficacia las necesidades actuales de la Iglesia y del género humano? ¿Qué homenaje religioso más noble, más suave y más saludable que este culto que se dirige todo a la caridad de Dios? (HA, V, c).

Como decíamos al principio, nuestra modesta pretensión fue invitar a los lectores a un estudio más profundo de las bellezas encerradas en la Encíclica "Haurietis Aquas", donde piadosa y a la vez genialmente se explican los íntimos misterios del triple amor simbolizado en el Corazón de Jesús.

FRANCISCO CORTA, S. J.